

30 Septiembre 2018

Manifiesto por Taguatagua.

Gustavo Aliaga Droguett

Jefe Área Educación e Investigación Fundación AÑAÑUCA
Encargado Museo Escolar Laguna Taguatagua MELT

Escribir de Taguatagua, siendo habitante nacido y criado en Taguatagua, es complejo, pues no es una forma muy popular de llamar a este pueblo, negándonos desde su nombre común, San Vicente de T.T., gran parte de su larga historia. Eso es ahora, cuando a la urbe se le llama San Vicente y nos autodenominamos “sanvicentinas” o “sanvicentanos”, sin siquiera saber quién es San Vicente.

Al mismo tiempo, es complejo escribir sobre Taguatagua. Su historia es impresionantemente larga y única, como asimismo muchas veces olvidada por la comunidad local y nacional. Esto es aún más complejo si quien escribe es un reconocido amante de la naturaleza del lugar y su historia. Estos hechos, sin duda, marcarán profundamente los apuntes que vienen a continuación.

Leerán entonces párrafos de un apasionado. Letras comunes y silvestres pero con razones biodiversas, pues gran parte de lo pronunciado obedece a incesantes 10 años de estudio, observación y comprensión de la naturaleza de esta comarca, pero asimismo de acciones concretas de educación y conservación, como estrategia de protección y puesta en valor de la cultura local. Pero, ¿Qué tiene que ver la cultura local con la naturaleza de este lugar?

Taguatagua se funda en la naturaleza. Su cultura está íntimamente ligada a su naturaleza de valles, bosques y humedales. No hay pasaje de su historia que no tenga de escenario de fondo el verdor de sus cerros o la sombra de sus quebradas. Siempre ambientado por el alegre trinar de sus aves o destellos del agua y el viento: efectos naturales que se acentúan a medida que recorremos su historia milenaria, pero, contradictoriamente, muy poco conocida por sus habitantes del presente.

Digo poco conocida por sus habitantes actuales, pues, a pesar de que su vida e historia antropológica se remonta al año 13.000 a. C. Debemos reconocer que todavía es insuficiente, y a veces nulo, el tiempo que le dedicamos los locales, tanto individual como colectivamente, ni a leer ni a menos escribir nuestro pasado-hecho-historia. De manifiesto queda esta afirmación al revisar las escasas publicaciones impulsadas por gente de la tierra de Taguatagua sobre la historia del Taguatagua prehispánico por ejemplo. Entonces ¿De dónde proviene ese saber sobre el Taguatagua laguna,

pueblo y cultura, mágico hábitat y escena de numerosas historias naturales y humanas por miles de años?

Al revisar la bibliografía de Taguatagua, las primeras referencias sobre el lugar provienen de cronistas, viajeros y evangelizadores del siglo XVI y XVII. No obstante, las grandes respuestas las encontramos en los libros de ciencias desde el siglo XVIII en adelante. Siendo naturalistas y científicos quienes han dado a luz la mayor cantidad de contenidos y detalles sobre los distintos aspectos de la historia natural y antropológica de esta comarca. Largo listado de investigadores, algunos muy reconocidos en áreas como la evolución, paleontología, arqueología, botánica y geología entre otras disciplinas. Ninguno oriundo de la zona, salvo el arqueólogo Iván Cáceres R.

Pero, ¿Por qué la Laguna Taguatagua fue estudiada por tantos naturalistas? ¿Cómo explicar las ilustres visitas de Claudio Gay en 1831, Charles Darwin en septiembre de 1834, o de la expedición naval astronómica norteamericana liderada por el oficial James Gillis entre 1849 y 1952, o del geólogo Ignacio Domeyko en 1868? ¿Qué tienen en común estas pioneras investigaciones? La naturaleza como objeto de estudio. La Naturaleza por sus recursos. La naturaleza como fuente de vida.

Taguatagua no es una caja vacía. Todo lo contrario, se presenta como un completo buffet de beneficios naturales al alcance del ser humano. Beneficios múltiples que van a la baja, para muchos imperceptible, ya que se sigue disfrutando a destajo del lugar donde la naturaleza es generosa y pareciera infinita. Sino ¿Cómo entender una ocupación humana en un mismo espacio por más de 10.000 años? Familias y generaciones completas hicieron su vida en este inmenso eco-refugio que hasta en sus momentos de mayor crisis ambientales conocidas, cargó con el peso de miles de seres vivos y fue hogar incluso de megamamíferos hoy extintos. ¿Quién lo dice? La ciencia.

Pero la ciencia no está al alcance de todos, y si ésta no se traduce a un lenguaje ameno, didáctico y fácil de digerir o entender por la población, finalmente solo le interesa a un grupo determinado de la sociedad que es el reducido círculo de científicos y afines a la materia. A su vez, los resultados, alcances y avances de sus investigaciones, tardan mucho y en algunos casos ni siquiera llegan a oídos del común de la gente, por diversos motivos. Lo cierto es que resulta indispensable cultivar esa relación entre la academia con la comunidad local. Singular mixtura que de forjarse resulta en excelentes resultados e inesperados descubrimientos. Esa experiencia está de manifiesto en la historia de Taguatagua. En donde los locales fueron los primeros cosechadores de restos paleontológicos, bioantropológicos y arqueológicos, que luego traspasaron a los científicos para estudiar en sus laboratorios. Los resultados de esas investigaciones lentamente se devuelven a la comunidad, y

se aceleran en la medida que los locales quieran profundizar en el conocimiento de su pasado.

Como habitantes del Taguatagua presente, y luego de un par de siglos descansando en la ciencia para nutrir y esclarecer nuestra historia, constatando grandes avances e inigualables descubrimientos, es necesario comenzar a dejar esa posición pasiva y cómoda, para crear trincheras de resistencia cultural y apego a nuestras raíces e identidad, con la convicción de que esa fórmula de reconciliación con nuestra tierra mediante el re-conocimiento de su historia profunda, nos lleve a abrir inexplorados campos de desarrollo y cosechar nuevos frutos dentro de la comarca.

Pero ese último enunciado parece ser una quimera, una ilusión que no es nueva, sino que ya ha sido traspasada a parte de la comunidad en más de alguna oportunidad. Porque han existido intentos por convertir a Taguatagua en un polo de desarrollo cultural y científico de carácter regional y nacional. Sin embargo, las voluntades han sido insuficientes, generando desilusiones y en donde, más allá de los presuntos responsables, el relegado es Taguatagua en su máxima expresión.

Afortunadamente Taguatagua, tarde o temprano, habla por sí mismo, porque su carga cultural es muy potente y por tanto la herencia que posee este pueblo es muy grande, pero aún inadvertida por muchos. Herencia natural y cultural que incipientemente estamos comenzando a aprovechar. Y es que en esta comarca, cuando no hubo ciencia ni gestores culturales bregando por dar a conocer la historia, sí hubo cantores y poetas, alfareras, profesores, artistas y artesanos locales que por apego a su propia naturaleza, levantaron la voz por lo nuestro. Algunos dirán demasiado tarde o con poca fuerza, ya que los restos de los “Hombres y Mujeres de Cuchipuy” o de los más de 10 “Mastodontes” o “Gonfoterios” exhumados del borde de la Laguna se estudian y resguardan en otras partes del país y del planeta. Sin embargo ese folclor, esa oralidad transmitida casi como cuento, fue suficiente para despertar el interés por lo nuestro en las nuevas generaciones.

Por eso manifiesto que el momento actual es único e ideal para dar grandes pasos por Taguatagua. Porque si bien se han hecho cosas, todos los involucrados pueden dar mucho más de sí. Y es cierto que nunca antes se vio a la comunidad local, gobierno comunal y academia tan organizados como ahora haciendo frente al estudio, conservación y puesta en valor de la Ex Laguna Taguatagua, hoy afamada por su rico Patrimonio Paleontológico y Arqueológico.

El ambiente es propicio, y la comunidad local, ejemplificada en la Fundación AÑÑUCA, ha demostrado en los últimos años ser capaz de crear, innovar y sustentar en el tiempo actividades y emprendimientos con un fuerte contenido cultural local, fortaleciéndose en lo institucional e irradiando

compromiso, vocación y optimismo al liderar este movimiento por Taguatagua, en donde ya se asoman brotes de nuevas iniciativas.

Por su parte, la academia y los investigadores, han obtenido grandes hallazgos, y de allí se han gestado significativos aportes para el conocimiento científico nacional e internacional. Hecho innegable que queda de manifiesto en una larga lista de publicaciones o papers sobre Taguatagua, desde las ciencias sociales, biológicas y de la tierra. Sin embargo, y sin desmerecer ni menospreciar la contribución de la ciencia, todavía más de la mitad de los sitios arqueológicos o paleontológicos de la comarca no han sido estudiados y otros que sí lo fueron, da la sensación de que no generaron el conocimiento suficiente o esperado, quedando abierta una serie de interrogantes y, por ende, la oportunidad de que diferentes equipos multidisciplinarios puedan desarrollar ciencia desde este particular laboratorio natural-cultural, haciendo hincapié en actividades de valoración y divulgación.

Ahora bien, durante el actual gobierno comunal, hemos sido testigos de importantes hechos que manifiestan una mayor sensibilidad e interés por esta materia, como fue la reapertura del Museo de la Laguna, la exhibición Gonfoterios en el Salón de la Escuela Carmen Gallegos en conjunto con el Museo Nacional de Historia Natural, o la puesta en valor del Monstruo de la Laguna, entre muchas otras, pero que todavía no son suficientes. No basta con una oficina de cultura entendida y proactiva como la actual, ya que los alcances del patrimonio taguataguensis son tales que se necesita sintonizar a todos y cada uno de los departamentos municipales con este pasado, para así responder a la gran deuda histórica que tiene esta institución con Taguatagua, laguna o lago, que, en paralelo al nacimiento de la ciudad de San Vicente, misteriosamente y “sin querer” se desaguaba al olvido.

A escasos días del aniversario nº 173 de la fundación de la ciudad de San Vicente de Tagua Tagua por obra de Carmen Gallegos del Campo en octubre de 1845 (San Vicente en honor al santo de su devoción, San Vicente de Ferrer), ya es tiempo de que las hijas e hijos de esta tierra, en especial sus líderes, comiencen a tomarle el peso a la historia de esta comarca, y apropiarnos, enorgullecernos, hacernos cargo de esa largo y profundo pasado, reconocido a veces más por sus visitas que por nosotros mismos. Esos 13.000 y más años que nada tienen que ver con San Vicente, pero sí con Taguatagua el territorio, el valle y ser conscientes de que nuestro habitar presente responde en gran medida a nuestro pasado olvidado, para ojala pronto celebrar la verdadera historia que heredamos.

Por último, manifiesto que reivindicar el Taguatagua, implica un largo proceso de cambios culturales y la aplicación de políticas públicas que nos encaminen hacia el anhelado reencuentro con nuestras raíces, y así despertar la innata curiosidad y asombro por nuestra naturaleza para entenderla,

respetarla y ¿Por qué no volver a llamarle Rio Taguatagua al ahora Estero Zamorano? ¿Por qué no pintar de sus colores originales, negro y amarillo, a las Taguas albinas del escudo comunal? ¿O llamar una de sus calles como alguno de sus líderes prehispánicos?

¿Volverá Taguatagua a ser el centro de este Territorio y su Historia?